

Granada: La ciudad que desaparece

Un antiguo edificio de Granada está derribándose actualmente. Su desaparición ha dado lugar a pocos lamentos y a muy escasas protestas. Sin embargo, con el viejo caserón con honores de palacio venido a menos, albergue últimamente de gente modesta, ha desaparecido una parte más del espíritu de esta vieja ciudad, cuyos habitantes parecen empeñarse desde hace un siglo en borrar rápidamente todos los recuerdos de su historia.

Era la casa número 19 de la calle de Santa Escolástica un buen ejemplar de estas mansiones, construidas unos cuantos años después de la conquista —algo antes de mediar el siglo xvi— por gentes cuyos gustos y necesidades diferían por completo de los árabes sometidos. El arte del renacimiento, precoz en Andalucía, desplegaba en ella su riqueza decorativa, singularmente en la carpintería —patio, artesonados, aleros, puertas y ventanas—; pero junto a aquél veíanse los espléndidos techos de lazo de tradición musulmana, y aun algunos canecillos mostraban en su labra la supervivencia de las formas góticas.

La fachada, alta y estrecha, a una calle angosta e irregular, era sencilla, con su portón abajo, dos grandes balcones en el piso principal dando luces al salón, tres ventanas en el de encima de habitaciones de uso privado y una galería en alto de arcos escarzanos sobre columnas, con espléndidas vistas a la ciudad y la vega.

El centro venía a ocuparlo un patio al cual se habían llevado las irregularidades del solar —situado entre medianerías—, procurando dejar a su alrededor anchas crujías de muros paralelos. Al fondo del patio estaba la gran escalera, con magnífico techo, subiendo tan sólo a la planta principal. Desde ésta arrancaba una escalerilla en un ángulo para las plantas altas, y aun otra, desde el segundo, daba acceso a la galería, bajo la cual, en los dos pisos inferiores, grandes salones ocupaban todo el ancho de fachada. La disposición era, pues, netamente castellana, y el barrio en el que se levantaba, uno de los de la parte llana de la ciudad ocupado de preferencia por los conquistadores.

Con sus grandes salones, su espléndida escalera y su patio finamente labrado, esta casa pudo ser la vivienda señorial y magnífica de un prócer granadino. Pero las gentes adineradas de la ciudad —como las de casi todas las españolas— prefieren al barrio antiguo, rico en carácter y en rincones pintorescos, la monótona fealdad de la Gran Vía, y a las vastas habitaciones, a los

grandes salones de un viejo caserón, las cajas ridículas con molduras de yeso y pavimento de mosaico de nuestras menguadas viviendas de piso.

Parece que esta casa fue declarada ruinoso sin gran fundamento para ello. Vendióse en menos de 20.000 pesetas, y su comprador revendió luego a un chamarilero norteamericano techos, maderas labradas y columnas. Todo camino hacia la Gran República, adonde dentro de poco tiempo habrá que ir a estudiar el arte español, ya que hasta edificios enteros van emigrando a ella.

* * *

Con lo derribado en Granada desde los primeros años del siglo XIX hasta el día, podría formarse una nueva ciudad. Y ¡qué ciudad!: pintoresca, bellísima, llena de atractivo para el artista y el arqueólogo. La lista de los edificios más importantes desaparecidos resultará monótona y pesada; no resistimos, sin embargo, la tentación de reproducirla, acompañándola de un plano de la ciudad a fines del siglo XVIII¹, en el cual se han señalado en negro los edificios monumentales y de interés artístico desaparecidos desde los comienzos del XIX. Para esta enumeración vamos a utilizar el folleto de un benemérito historiador del arte granadino, quien asistió dolorido a la estúpida destrucción de muchos de ellos, logrando salvar algunas reliquias que han ido a parar al Museo Provincial. Titúlase el folleto *Breve reseña de los monumentos y obras de arte que ha perdido Granada en lo que va de siglo*; su autor, D. Manuel Gómez Moreno. Está fechado en 1884; después, como veremos, prosiguió la piqueta trabajando sin descanso.

* * *

En dos años escasos que estuvieron los franceses en Granada, «derribaron el convento e iglesia del Ángel Custodio, hecho por trazas de Alonso Cano; la iglesia de San Agustín el Alto, dirigida por fray Lorenzo de San Nicolás; el convento e iglesia de San Francisco, cuya iglesia era gótica y fue la primitiva catedral, fundada por el venerable y gran arzobispo fray Hernando de Talavera; la torre de San Jerónimo, edificada por Diego de Siloe; la ermita de San Miguel y la torre del Aceituno, donde estaba aquélla; la puerta de Batabauvin, y muchos otros edificios de menor importancia».

Al abandonar la ciudad, en septiembre de 1812, volaron las tropas de Napoleón parte de las fortificaciones del recinto de la Alhambra, desde la puerta de la Justicia hasta la torre de las Infantas. Cayeron entonces la puerta de Siete Suelos; las dos torres que se alzaban a sus lados; la del Agua; la del Cubo, del tiempo de los Reyes Católicos; una ermita en el Secano, llamada del Santo Sepulcro, y un mirhab que había en la Silla del Moro.

¹ *Mapa topográfico de la ciudad de Granada*, por D. Francisco Dalmáu, maestro de Matemáticas de la Real Maestranza de Caballería de esta Ciudad, e Individuo de la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes de Barcelona. Año de 1796.

Al propio tiempo debieron caer el palacio del Mufti, o casa de los Abencerrajes, vasto y suntuoso edificio árabe, apoyado en el adarve, entre las torres de la Cárcel, o de las Cabezas, y la de la Justicia; la casa de las Viudas, vivienda árabe con un patio central al oriente de San Francisco, en el Secano, donde hoy está la del Sobrestante, y varias en dicho Secano, seguramente con restos árabes. Estas construcciones existían a principios del siglo xix, figurando en el plano de los Académicos², así como las ruinas de la casa del conde de Tendilla, situadas en la huerta de Santa María, desaparecidas en fecha ignorada.

Con motivo de la exclaustración de los años 1835 a 1837, demolieron-se: el convento de San Agustín el Alto, digno de ser conservado por su hermosa fábrica, derribado para aprovechar los materiales; el convento e iglesia de Madres Capuchinas; el de frailes de San Agustín el Bajo; «el de monjas de Sancti Espiritu, hermoso edificio del renacimiento, fundado por D. Álvaro de Bazán; la iglesia del Carmen, que tenía una bellísima y elevada torre; la de la Victoria, que era gótica, con graciosísima portada y muy buenos retablos del siglo xvi; los hospitalicos de San Sebastián; la parroquia de Santa Escolástica; la iglesia de la Encarnación; el convento y grandioso patio de la Cartuja; la iglesia de San Francisco, que había sido edificada de nuevo desde que se marcharon los franceses, no habiéndose aún abierto al culto, y las dos ermitas de San Antón el Viejo y el Santo Sepulcro, situadas en una colina a la ribera del Genil, sobre la Quinta Alegre».

Cayo también el convento de los Mártires, «levantado por la piedad de los Reyes Católicos», quienes edificaron allí una ermita, «y después San Juan de la Cruz asistió con otros Padres a la fundación del convento de carmelitas descalzos» que se construyó en aquel sitio. Arrasóse el edificio «por mezquino y sacrílego interés», cegándose las mazmorras que sirvieron de cárceles a los cautivos y tirándose las cruces que se veneraban en aquel lugar.

«La parte más antigua del convento de Santo Domingo, que era gótica y de lo más bello que en su género había en esta ciudad», dio en tierra por el abandono en que se la tenía. La misma suerte corrió el convento de la Victoria, que era uno de los mejores edificios de Granada, con una espléndida escalera semejante a la de la Chancillería.

«La iglesia y convento de San Diego, costeados por el espléndido genovés Rolando Levanto, fueron derribados por su poseedor.» Demolióse el convento del Carmen para hacer la plaza en la que está el Ayuntamiento. El anterior edificio, cedido por los Reyes Católicos para casa de Cabildo, en el que durante la dominación árabe estuvo la Madraza o Universidad, de la que quedan importantes restos³, fue vendido por la Hacienda en 1851 a un particular.

«Las torres de Belén, la Trinidad, San Felipe y la Merced se destruyeron, lo mismo que la hermosa portada, rica en mármoles, de este último edificio, para dejar en su lugar una pared lisa y llana.»

² *Antigüedades árabes de España*. La segunda parte editóse en 1804.

³ Desgraciadamente muy restaurados.

El Ayuntamiento «mandó destruir el pilar monumental que había en la plaza Nueva, el cual tenía dos esculturas de leones bellamente ejecutadas por el reputado artista florentino José Sangronis». La misma Corporación, «de acuerdo con la Junta de Gobierno revolucionario, dispuso echar abajo la iglesia de San Gil en octubre de 1868», edificio con «preciosas techumbres mudéjares y magníficas y elegantes portadas de renacimiento, esculpidas por Diego de Siloe». De él quedan menguados restos en el Museo Provincial.

Hacia mediados de siglo debió destruirse buena parte del edificio de la Alhambra llamado hoy Torre de las Damas, en el Partal. En 1834 aparece en un dibujo de Lewis⁴ su fachada, que llegó a nuestros días alterada en gran parte.

El fuego, mientras tanto, destruía la iglesia de San Andrés, de la que no quedaron más que la portada y torre; en 1843, la antigua Alcaicería árabe, donde se conservaban preciosos restos de su origen; en 1879, el edificio llamado los *Miradores*, levantado por trazas de Diego de Siloe en 1540 en la plaza de Bibarrambla, siendo luego bárbaramente demolida la fachada, conservada después del incendio⁵.

En 1843 fue derribada, por ruinoso, la llamada *Casa de la Moneda*, hospital de locos construido por Mohamed V y destinado a aquel uso por los Reyes Católicos.

Estaba delante del convento de la Concepción, y sus restos fueron desapareciendo bárbaramente en años sucesivos. Salváronse dos leones de mármol y la inscripción que había sobre la puerta, conservado todo en la Alhambra, en el Partal.

Un arquitecto de Granada, el Sr. Enríquez, levantó los planos antes del derribo; fueron publicados por J. Gailhabaud⁶, de donde los reprodujo recientemente D. Vicente Lampérez⁷.

En 1877 derribóse por su dueño, «para vender los materiales y especular con los fragmentos arquitectónicos», la *Casa de las Monjas*, o de las Beatas, situada en la calle de los Oidores, que tenía interesantes porciones de tiempo de Muley Hacen y otras moriscas, construidas a poco de la reconquista⁸. Importantes fragmentos de su decoración consérvanse en el Museo Arqueológico Nacional y en el Provincial de Granada.

A más de ésta y de la citada de las Viudas, en la Alhambra, de las pocas casitas árabes que existían en Granada y debieron conservarse celosamente, desaparecieron por completo los vestigios de la número 12 de la placeta de Benalúa, vendidos unos, destruidos otros en una total renovación; la número 4 de la cuesta de Santa Inés, con entrada hoy por el 27 duplicado de la

⁴ *Lewis's Sketches and Drawing of the Alhambra made during a Residence in Granada in the Years 1833-4.* London.

⁵ *La Ilustración Española y Americana* (tomo de 1880, pág. 28), publicó un dibujo de ella.

⁶ *L'Architecture du V au XVII siècle.* Tomo III. (París, 1858.)

⁷ *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII.* Tomo II. Madrid, MCMXXII.

⁸ *Guía de Granada*, por D. Manuel Gómez Moreno. Granada, 1892.

Carrera de Darro, sufrió considerable renovación que le ha quitado gran parte de su interés; cayó, como diremos más adelante, la número 16 de la calleja del Pozo de Santiago, para hacer la Gran Vía, y en 1917, abandonadas, dieron en tierra las del Partal⁹.

En 1873 acordó el Municipio derribar el arco de las Orejas, antigua puerta árabe de Bibarrambra. Comenzóse entonces, completándose el derribo en 1884, triunfando así la barbarie municipal, sostenida durante once años con tesón digno de mejor causa. Al Museo Provincial fueron a parar algunas de sus piedras. En aquellos días se derribó también el ex convento de la Trinidad.

En 1883 «el Ayuntamiento mandó derribar la puerta de Bib-Abulnest, o de los Molinos; poco después, la preciosa del Pescado, que conservaba un embovedado con tres arcos y capilla encima; en 1867, la del Sol»; en 1879, el arco interior de la de Elvira.

A fines del siglo xix hundióse, desapareciendo casi por completo, la llamada *Casa de las Tumbas*, baño árabe, probablemente del siglo xiv, situado en el número 3 de la calle de los Naranjos¹⁰.

* * *

Desde mediados del siglo xix germinaba el proyecto de abrir en Granada una Gran Vía cortando estrechas callejuelas que formaban una de las partes más típicas y bellas de la ciudad. En 1895 se inauguraron las obras, no terminadas hasta bastantes años después, entrado ya el siglo xx. La Gran Vía de Colón es una calle recta de 822 metros de longitud y 20 de anchura, que une la de los Reyes Católicos con el Triunfo; es hoy una fea calle moderna, sin perspectiva ni carácter alguno, fatigosa de andar, en la que tan sólo distrae la vista un erguido ciprés dejado en una de sus aceras como recuerdo del convento de Santa Paula. La ciudad vieja fue cortada por la titulada Gran Vía, con ignorancia y desprecio extraordinarios, sin atención alguna al carácter de la población, a su historia, a su clima, ni a su belleza. En esa vía monótona, fatigosa de andar, bordeada de altas casas con adornos de cemento y escayola, el sol quema en verano y el viento helado la barre en invierno.

«Granada es una ciudad de sombra; a pesar de su exposición y de la proximidad de la Sierra Nevada, que producen grandes irregularidades climatológicas, su carácter es el de una ciudad meridional; su estructura anti-

⁹ Quedan hoy, a más de los renovados restos de la número 4 de la cuesta de Santa Inés, la 3 de la placeta de Villamena, del siglo xv en su mayor parte; la conservada dentro del convento de Zafra; la número 5 de la calle de Bravo; la casa-palacio cuyos restos se conservan en el hospital de la Tiña; las reconstruidas del Partal, una en la calle Real de la Alhambra, de los primeros años del siglo xiv, propiedad hoy del Estado, y la parte inferior de los muros y cimientos de las de la plaza de Armas de la Alcazaba de la Alhambra, Secano y fachada meridional del palacio de Carlos V.

¹⁰ *Guía de Granada*, por D. Manuel Gómez Moreno. Granada, 1892.

gua, que es la lógica, obedece a la necesidad de quebrar la fuerza excesiva del sol y de la luz, de detener las corrientes de viento cálido; por eso sus calles son estrechas e irregulares, no anchas ni rectas. Y, sin embargo, la aspiración constante es tener calles rectas y anchas, porque así las tienen *los otros*»¹¹

El mismo sutil ingenio granadino —Ángel Ganivet—, autor de las anteriores palabras, había condenado estas vías modernas, creación de la cursilería concejil y la ignorancia de los técnicos, con las siguientes palabras: «Por una calle estrecha, quebrada o formando curvas, los ojos del paseante van distraídos viendo las fachadas de las casas que sucesivamente parecen cerrar el paso. En las calles rectas las fachadas se ocultan y casi pierden su importancia estética; los ojos no ven más que hileras de balcones, que hacen juego tonto con las hileras de farolas; el espíritu se fatiga ante una impresión tan monótona, y, antes de llegar al cabo de la calle, pide algo más...»¹².

Ante las dos paralelas que limitan la Gran Vía dieron en tierra: la Casa de los Infantes, palacio árabe del segundo tercio del siglo xv¹³ que conservaba interesantes restos, algunos de los cuales fueron a parar al Museo; la casa de Diego de Siloe, que se mantenía en el mismo estado casi que cuando el gran arquitecto falleció en ella; la casa llamada de los Inquisidores, en cuyo patio había «columnas y maderas talladas del primer tercio del siglo xvi, con mezcla de morisco, ojival y romano»; la casa árabe número 16 de la calleja del Pozo de Santiago, «de reducidísimas dimensiones y con dos arcos cubiertos de adornos en el único cenador de su patio y a la entrada de la salita baja»; la casa de la calle del Cañuelo, con restos de un baño árabe; parte del monasterio de Santa Paula, de religiosas Jerónimas, y buen número de mansiones con abundantes vestigios y detalles desde la dominación árabe hasta nuestros días. Gráficamente se ve en el plano adjunto cómo se corta un organismo vivo cual una ciudad dándole un tajo, desarticulándole con ignorancia y desprecio de la formación de la urbe a través de varios siglos e innumerables generaciones.

En lugar de haber estudiado una calle quebrada, conservando los edificios interesantes que en la zona hubiera, realzando su valor con perspectivas y puntos de vista adecuados, fue más fácil marcar en el plano dos puntos y unirlos por una línea recta, supremo ideal estético de nuestras urbanizaciones municipales. «Para embellecer una ciudad —dice el citado Ganivet— no basta crear una Comisión, estudiar reformas y formar presupuestos: hay que afinar al público, hay que tener criterio estético, hay que gastar ideas»¹⁴.

* * *

¹¹ *Granada la Bella*, por Ángel Ganivet. Segunda edición. Madrid, 1920.

¹² El alma de las calles, *Libro de Granada*, 1899.

¹³ *Guía de Granada*, por D. Manuel Gómez Moreno. Granada, 1892.

¹⁴ *Granada la Bella*.

Hace muy pocos años derribóse la magnífica casa de D. Luis Fernández de Córdoba, construida hacia 1530, con gran patio y admirables artesanos que, torpemente restaurados, consérvanse aún cerca de Granada, en espera de la crecida suma que por su enajenación solicita la codicia de su propietario.

En 1917 vinieron a tierra la casa de Villoslada y la inmediata a saliente, árabes las dos, situadas en el Partal de la Alhambra¹⁵, con interesantes restos y decoraciones de yesería finísimas.

Hará unos dos años derribóse el Colegio de San Fernando, obra de 1766, adosado a la Capilla Real, que en unión de varios edificios próximos —dicha capilla, la antigua Casa de Cabildo y la Lonja— formaban uno de los rincones más bellos y originales de Granada. La fachada del colegio, con sus rejas saledizas y un volado alero sostenido por tornapuntas de hierro forjado, era ejemplar típicamente granadino. Su destrucción fue motivada por el empeño absurdo de aislar los monumentos y de ensanchar una calle que da acceso a la Gran Vía, para conseguir lo cual estuvo también a punto de perecer una parte de la antigua Casa del Cabildo, víctima de las estúpidas alineaciones municipales.

Actualmente se derriba un caserón más: el hospital del Refugio, fundado a principios del siglo xvi. La piqueta no descansa en Granada, destruyendo todo lo que tiene un interés artístico e histórico. Diríase la ciudad habitada por gentes que quisieran borrar todo lo que el pasado fue dejando, lo que la daba porte distinguido y señorial.

Cabría también contar entre los edificios desaparecidos otros que, después de radical restauración, perdieron su interés arqueológico y su bello aspecto de obras seculares trabajadas y dulcificadas por el tiempo. Tales son: el oratorio del Partal, en la Alhambra, restaurado hacia 1846; muchas partes de la Casa Real, renovadas por los Contreras, y el oratorio próximo al Mexuar, última de las radicales restauraciones de la Alhambra. Restaurándose también la sala del Alcázar del Genil, de época de Yusuf, agregándosele un desdichado pórtico y dos cuerpos de estilo árabe; el oratorio de la Madraza, en la casa del Cabildo antigua, y la casita árabe número 4 de la cuesta de Santa Inés.

* * *

Estos son los edificios monumentales de cuya destrucción aun queda memoria; pero ¿podemos figurarnos la cantidad de casitas humildes, de rincones pintorescos, de detalles desaparecidos en el silencio, sin que de ellos haya quedado ni el recuerdo? Amarillentas fotografías y viejos grabados nos hablan de lo que fue la actual calle de Reyes Católicos antes de cubrir el Darro.

El tantas veces citado Ángel Ganivet, en ese libro —*Granada la bella*— que debiera ser leído continuamente por los granadinos, dice: «Yo conozco

¹⁵ Actualmente en reconstrucción.

muchas ciudades atravesadas por ríos grandes y pequeños...; pero no he visto ríos cubiertos, como nuestro aurífero Darro, y afirmo que el que concibió la idea de embovedarlo la concibió de noche: en una noche funesta para nuestra ciudad... En todas partes se mira como un don precioso la fortuna de tener un río a mano; se le aprovecha para romper la monotonía de una ciudad; si dificulta el tráfico, se construyen puentes de trecho en trecho, cuyos pretilos son decorados gratuitamente por el comercio ambulante, en particular por los floristas; y si amenaza con sus inundaciones, se trabaja para regularizar su curso; pero la idea de tapar un río no se le ha ocurrido a nadie más que a nosotros, y se nos ha ocurrido, parecerá paradójica, por la manía de imitar, que nos consume desde hace una porción de años».

La plaza de Bibarrambbla, hoy sin carácter, estaba en 1840, cuando la vio Gautier ¹⁶, rodeada de casas con miradores y balcones de madera, poblada de cambiantes y de vendedores de alcarrazas, de pucheros, de sandías, de quincalla, de romances, de cuchillos y navajas, de rosarios y de otras reducidas industrias al aire libre. Aquellas callejuelas irregulares y empinadas, llenas de originalidad e imprevisto, con balcones adornados con cortinas, con tiestos de flores y arbustos; los troncos de parra que trepaban de una a otra ventana; las adelfas, desbordando sus brillantes ramas por encima de las tapias de los jardines; los contrastes intensos de luz y sombra; las mujeres sentadas en el umbral de la puerta; los chiquillos medio desnudos, que juegan y se derriban; los borricos que van y vienen cargados de plumeros y de madroños; aquellas callejuelas granadinas que encantaban a Gautier, han desaparecido en gran parte.

Y las casas un tanto ricas de Granada, «con sus fachadas pintadas fantásticamente con arquitecturas simuladas, adornos grises y falsos bajorrelieves» ¹⁷, en las que la fantasía de los decoradores barrocos dejó muestra de su inventiva, han desaparecido casi por completo, derribadas, unas, bajo varias capas de cal y pintura las decoraciones de otras.

Una antigua ciudad como Granada tiene sus grandes monumentos, que le dan fama, ostentando su arte a la admiración general; pero, además, tiene una serie de barrios, de callejuelas, de plazuelas, de viviendas modestas, que son la expresión del arte popular. Y este arte humilde y callado, que pocos aprecian; este arte, que ya transmitiéndose de generación en generación soterradamente, cuyas transformaciones son muy lentas, forma la verdadera personalidad espiritual de la urbe. Cada nuevo día el sol sale sobre una ciudad menos bella que la que iluminó el día anterior. Es un balcón que

¹⁶. Teophile Gautier: *Voyage en Espagne*. Tras los Montes. Nouvelle édition revue et corrigée. París, 1922.

¹⁷. «Todo se vuelve cuadros, cartones, entrepaños, tiestos, volutas, medallones floridos de rosas, óvalos, escarolados, amores tripudos que sostienen toda clase de utensilios alegóricos, en fondos verde, manzana, tórtola, panza de burra, o el género rococó llevado a su última expresión. Al pronto, cuesta trabajo tomar tales cromos por habitaciones serias. Parece que marcha uno siempre por entre decoraciones de teatro.» Teófilo Gautier. *Viaje por España*, tomo II y último. Madrid, 1920.

se sustituye por otro moderno; una fachada que se revoca y pinta con un color feo, chillón; una reja salediza que se quita; las palomillas de hierro que sostienen un alero, convertido en fea cornisa de yeso o cemento.

* * *

Tres edificios importantísimos están actualmente amenazados: el Corral del Carbón, la Casa del Chapiz y el Bañuelo. ¿Hasta cuándo los veremos en pie?

Y todas estas casitas moriscas del Albaicín ¹⁸, minúsculas, recatadas, cuyas humildes fachadas no revelan nunca la gracia refinada de sus interiores; todas estas casitas, conservadas milagrosamente desde el siglo xvi, albergue entonces de los musulmanes sometidos que contemplarían melancólicamente desde sus galerías y cenadores la magnificencia de las torres de la Alhambra, en poder de otra raza y bajo el símbolo de otra religión, destacándose sobre Sierra Nevada; estas casitas frágiles y deliciosas, ¿hasta cuándo estarán en pie? Los extranjeros no las visitan; la mayoría de los granadinos las ignoran; no las protege ley alguna, ni su desaparición movería escándalo.

Y, sin embargo, su destrucción sería tanto o más dolorosa que la de cualquier monumento importante; con la Casa Real y los demás edificios árabes de Granada, contribuyen a revelarnos el alma de un pueblo, y aunque de ella renegamos hace varios siglos, aun se alberga porción considerable en nuestra propia alma. Son como el coro que da realce y valor a los palacios de la Alhambra; nuestros ojos, que han perdido la facultad de graduar lo que perciben, no se dan cuenta de la magnificencia, de la riqueza y suntuosidad, del esfuerzo colosal de arte y trabajo que representan aquéllos, sin haber visto esas livianas casitas moriscas, para cuyo adorno juntáronse las artes árabe, gótica y renaciente en fusión que, de haber tenido lugar en los espíritus como en los dominios artísticos, hubiera alterado por completo el rumbo de la historia de nuestro pueblo, en rápida decadencia desde entonces.

* * *

En 1840 escribía Gautier que, a pesar de todo, «no puede uno darse cuenta de que han pasado trescientos o cuatrocientos años y multitudes de burgueses por el teatro de tantas escenas románticas y caballerescas». ¿Cuáles serían sus lamentaciones si pudiese ver la ciudad ochenta años más tarde?

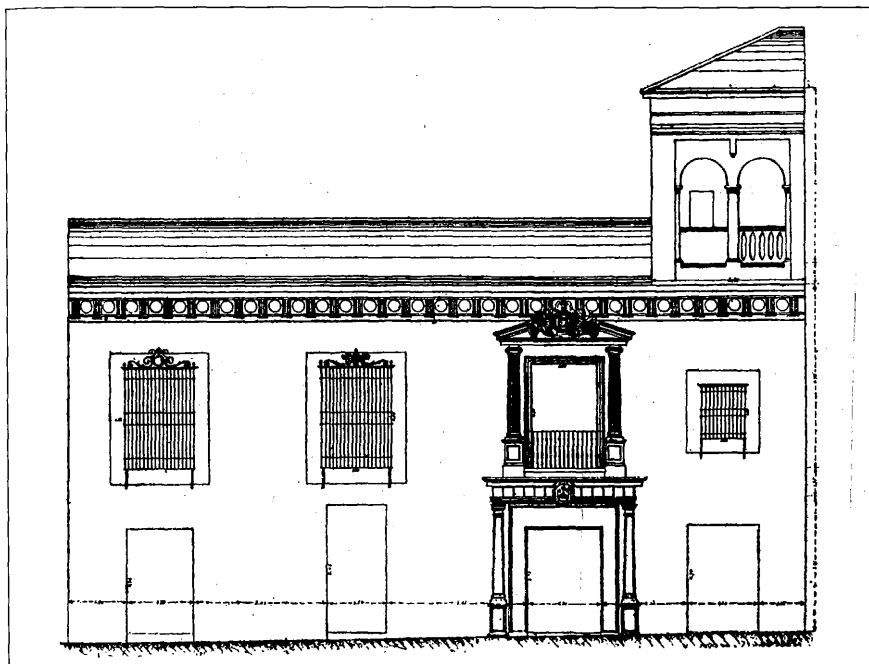
Destruir es fácil y rápido; acabar con la población vieja es cuestión de pocos años; lo difícil es crear una urbe nueva de aspecto agradable. Lo pregonan el mal gusto y la fealdad acursilada de esta Gran Vía granadina,

¹⁸ Casas números 1 y 5 de la plaza de Aliatar, 2 de la calle de Yanguas, 22 de la de Fátima, 32 de la de Pardo, la de los Mascarones, etc., y la más suntuosa de todas ellas, la citada del Chapiz.

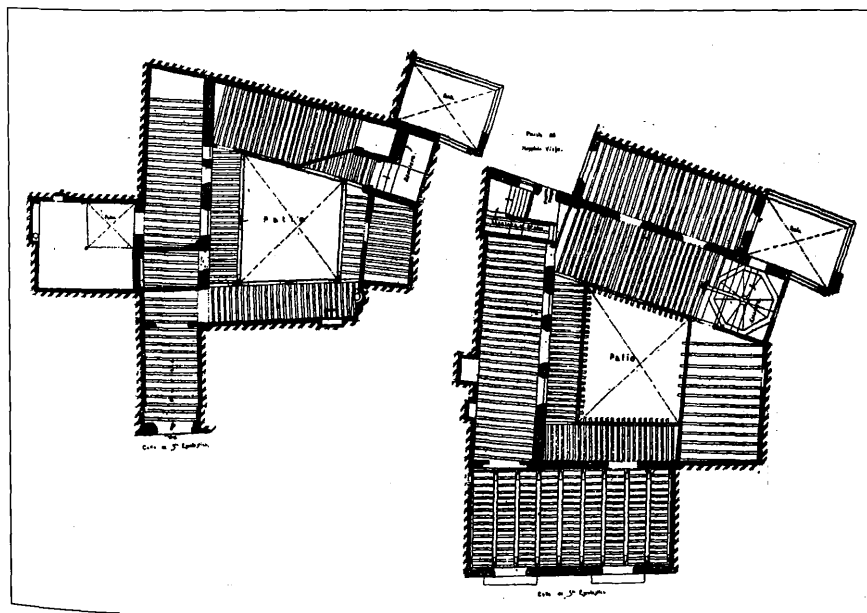
abierta en una población de más de cien mil almas, sin aguas potables ni alcantarillado moderno, con peores servicios higiénicos que en 1526, cuando Andrés Navajero, el embajador veneciano, escribía: «Por todas partes estas colinas (el Albaicín y la Alcazaba) son muy abundantes en agua que viene de Alfacar, distante legua y media de Granada...; estas aguas surten primero lo alto y luego lo bajo de la ciudad... La parte de la ciudad que está en el llano es muy abundante de agua, no habiendo casa que no la tenga, y va por cañerías que se abren y cierran a voluntad; de suerte que cuando las calles están sucias con el fango, pueden todas lavarse. No sólo viene a la ciudad para su uso el agua de Alfacar, sino de otras partes...». Lo que otras épocas dejaron en la ciudad era bello, señorial y magnífico, desde las murallas de la alcazaba hasta el Cabildo viejo; las generaciones presentes no sólo han realizado en la población únicamente obras mezquinas y pretenciosas, sino que, declarando la guerra a la belleza del pasado, nos privaron de la contemplación de innumerables obras de arte.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS

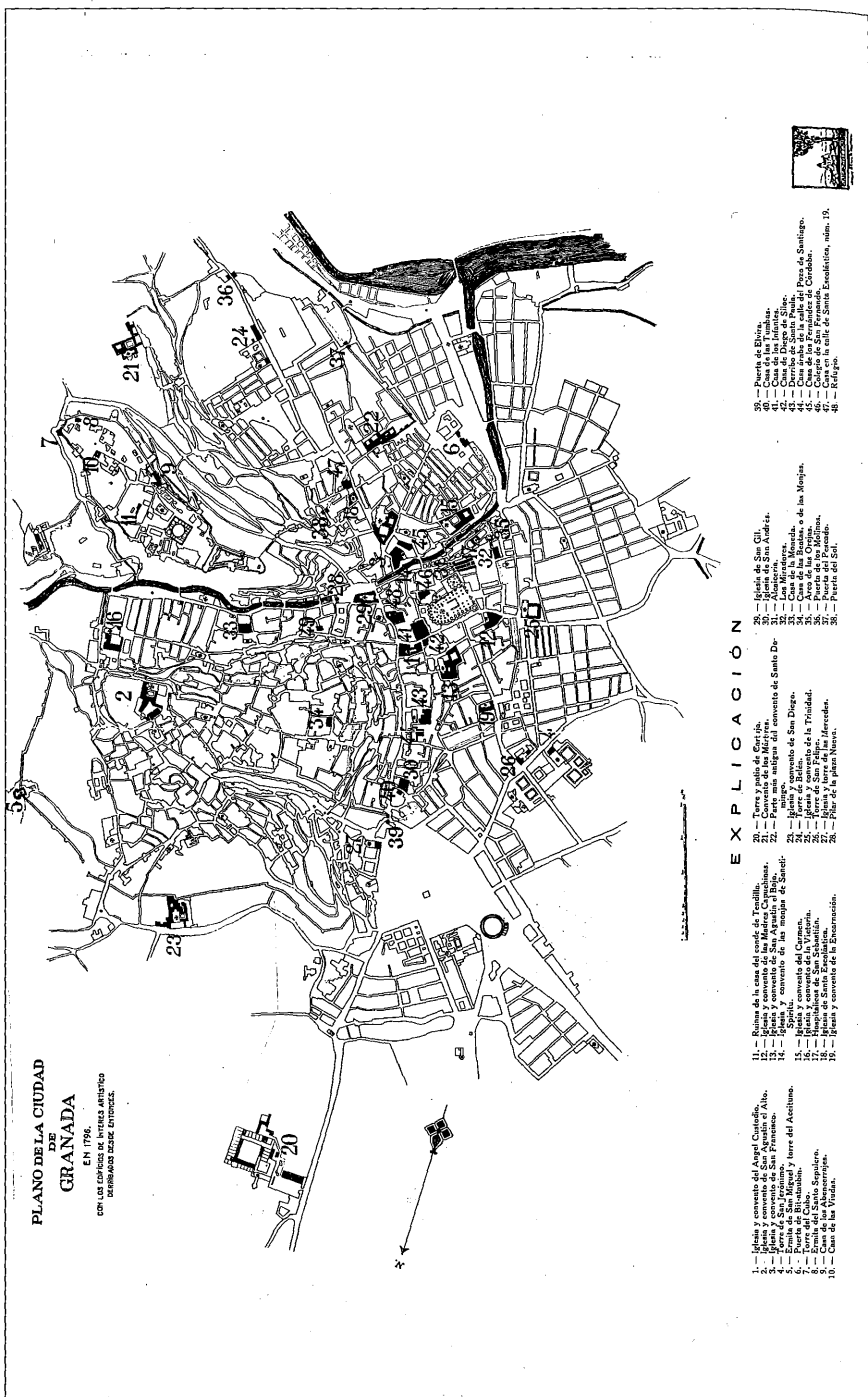
Arquitectura.
Septiembre, 1923



Fachada de la casa derribada para abrir la Gran Vía, en la calle de la Cárcel Baja, número 63.



Casa recientemente derribada, de la calle de Santa Escolástica. Planos de la planta baja y planta principal.

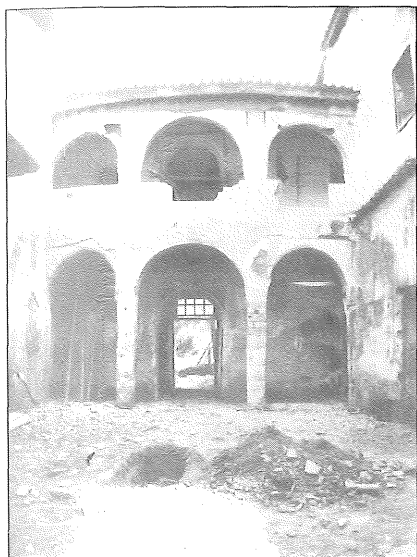


PLANO DE LA CIUDAD DE GRANADA EN 1768. COPIA DE LOS COPICES DE DIBUJO ARTISTICO DESTINADOS A SER DE ENTRENES.

EXPLICACION

1. — Iglesia y convento del Angel Custodio, Alto.
2. — Iglesia y convento de San Francisco.
3. — Ermita de San Miguel y torre del Arcobispo.
4. — Torre del Cubo.
5. — Torre de San Sebastian.
6. — Torre de San Pedro.
7. — Torre de San Juan.
8. — Torre de San Pedro.
9. — Torre de San Juan.
10. — Casa de las Viruelas.
11. — Ruinas de la casa del conde de Tendilla.
12. — Iglesia y convento de San Agustín y Bula.
13. — Iglesia y convento de San Diego.
14. — Iglesia y convento de San Diego.
15. — Iglesia y convento de la Trinidad.
16. — Iglesia y convento de San Sebastian.
17. — Iglesia y convento de San Sebastian.
18. — Iglesia y convento de la Encarnacion.
19. — Iglesia y convento de la Encarnacion.
20. — Torre y palacio de Casti-ja.
21. — Torre y palacio de Casti-ja.
22. — Torre y palacio de Casti-ja.
23. — Torre y palacio de Casti-ja.
24. — Torre y palacio de Casti-ja.
25. — Torre y palacio de Casti-ja.
26. — Torre y palacio de Casti-ja.
27. — Torre y palacio de Casti-ja.
28. — Torre y palacio de Casti-ja.
29. — Torre y palacio de Casti-ja.
30. — Torre y palacio de Casti-ja.
31. — Torre y palacio de Casti-ja.
32. — Torre y palacio de Casti-ja.
33. — Torre y palacio de Casti-ja.
34. — Torre y palacio de Casti-ja.
35. — Torre y palacio de Casti-ja.
36. — Torre y palacio de Casti-ja.
37. — Torre y palacio de Casti-ja.
38. — Torre y palacio de Casti-ja.
39. — Torre y palacio de Casti-ja.

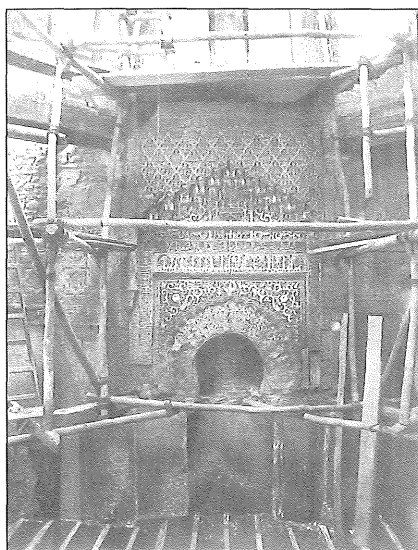
Plano de la Ciudad de Granada



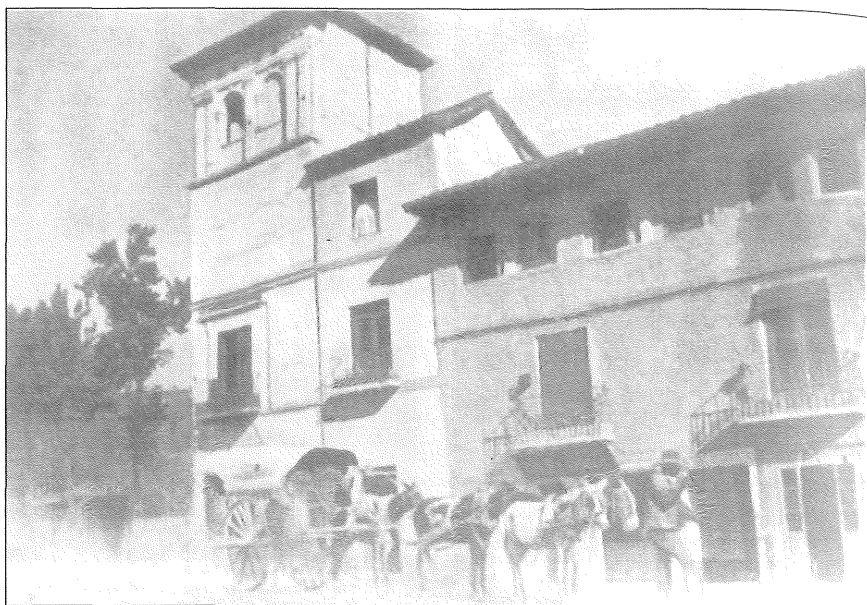
Granada. Casa de los Infantes, derribada para la apertura de la Gran Vía. Patio.



Granada. Casa de los Infantes. Corredor alto.



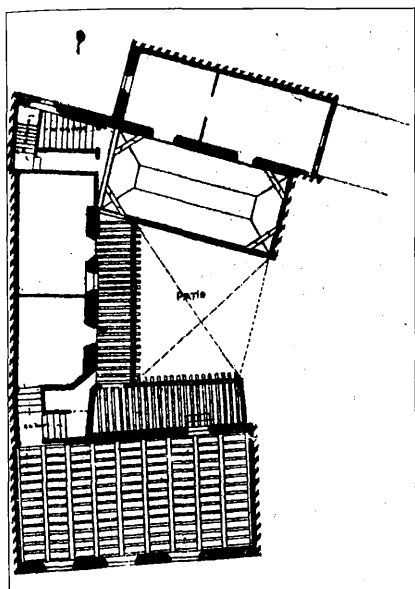
Granada. El mirhab de la Madraza en 1893, antes de su restauración.



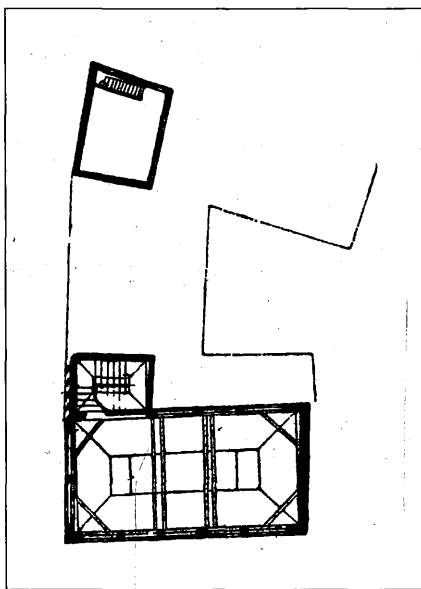
Granada. Casa derribada
en El Triunfo.



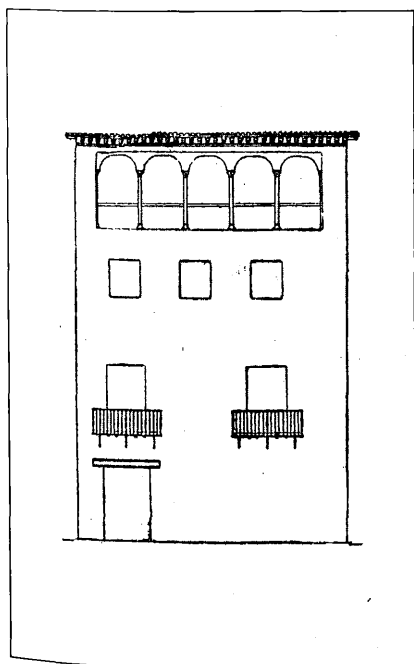
Granada. Patio de la casa de
Diego de Siloe, derribada para la
apertura de la Gran Vía.



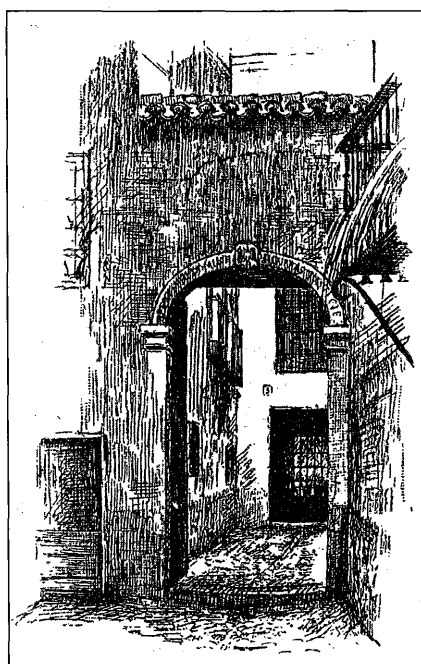
Casa recientemente derribada, de la calle de Santa Escolástica. Plano de la planta alta.



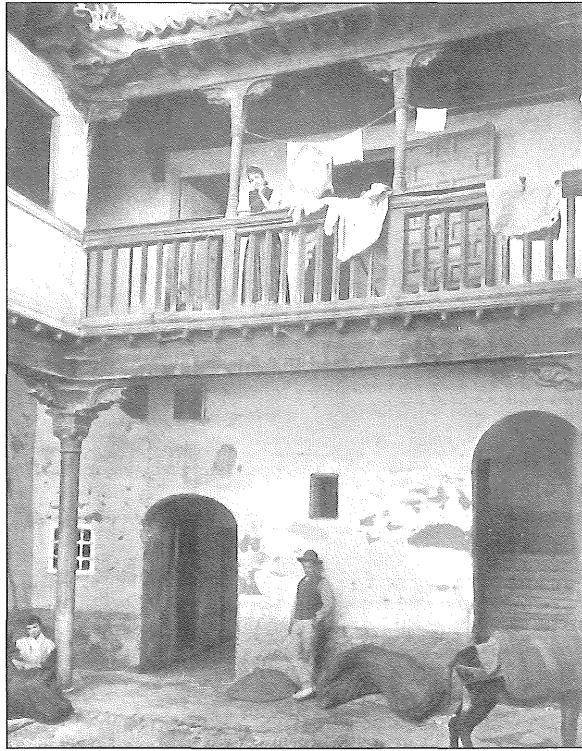
Casa recientemente derribada, de la calle de Santa Escolástica. Plano de la planta de torres.



Casa recientemente derribada de la calle de Santa Escolástica. Fachada.



Ingreso a la casa de Diego de Siloe, derribada para abrir la Gran Vía.



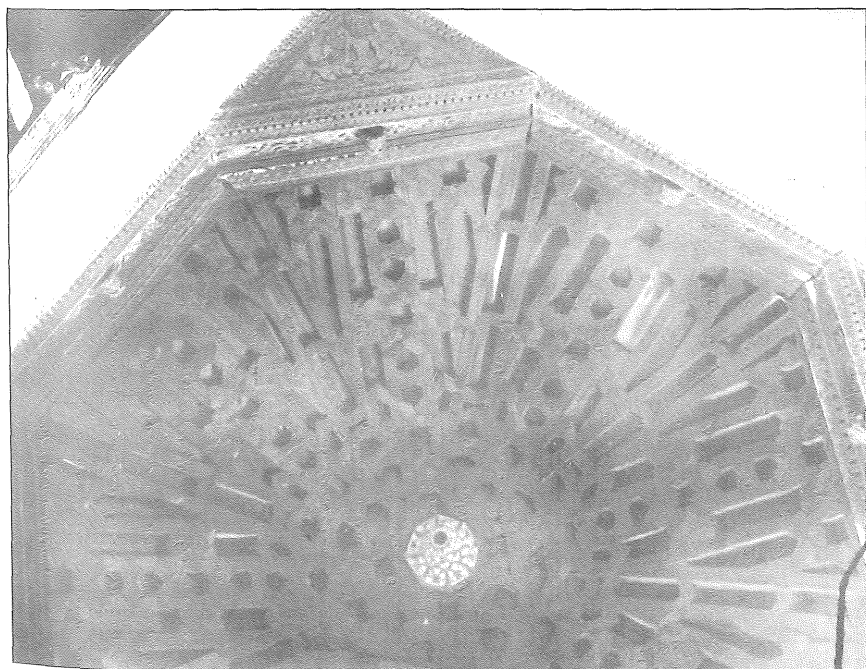
Granada. Patio de la casa derribada de los Inquisidores.



Granada. La actual calle de los Reyes Católicos a mediados del siglo XIX.

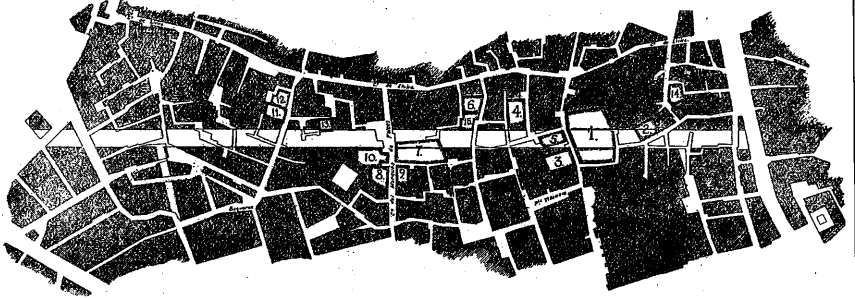


Granada. Casa recientemente derribada de la calle de Santa Escolástica. Galería del patio.



Granada. Casa derribada de la calle de Santa Escolástica. Artesonado de la escalera.

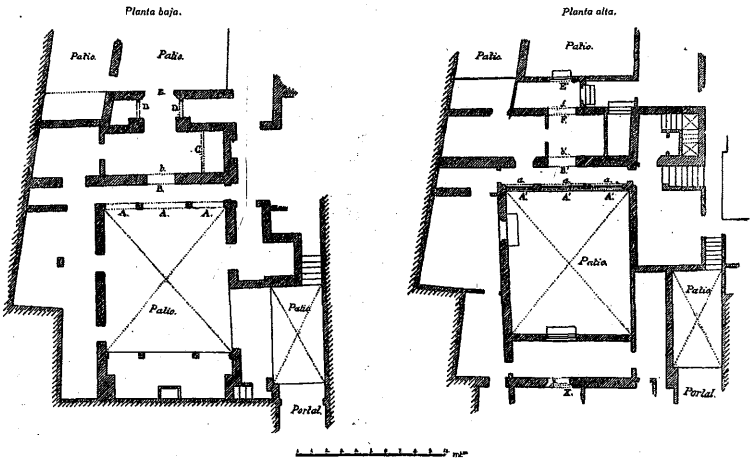
PLANO DE LA GRAN VÍA DE COLÓN, CON LOS EDIFICIOS DE INTERÉS ARTÍSTICO DESTRUIDOS PARA SU APERTURA



Escala 1:1000

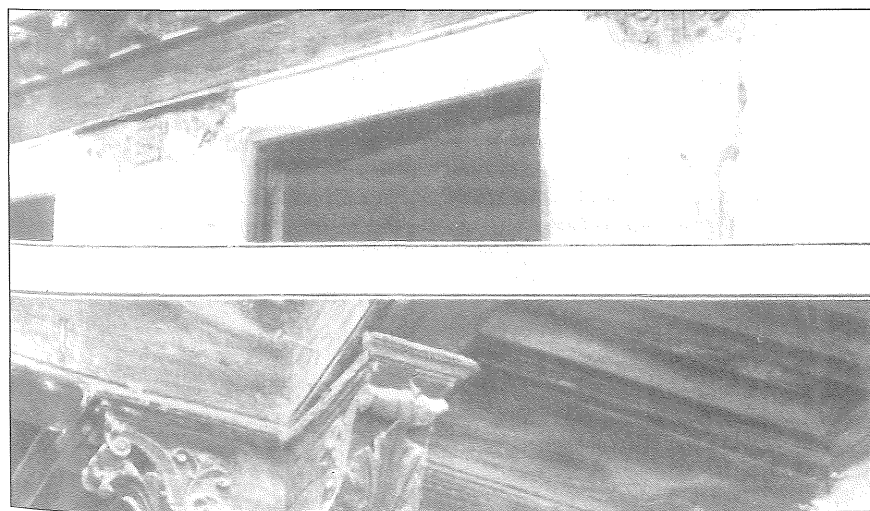
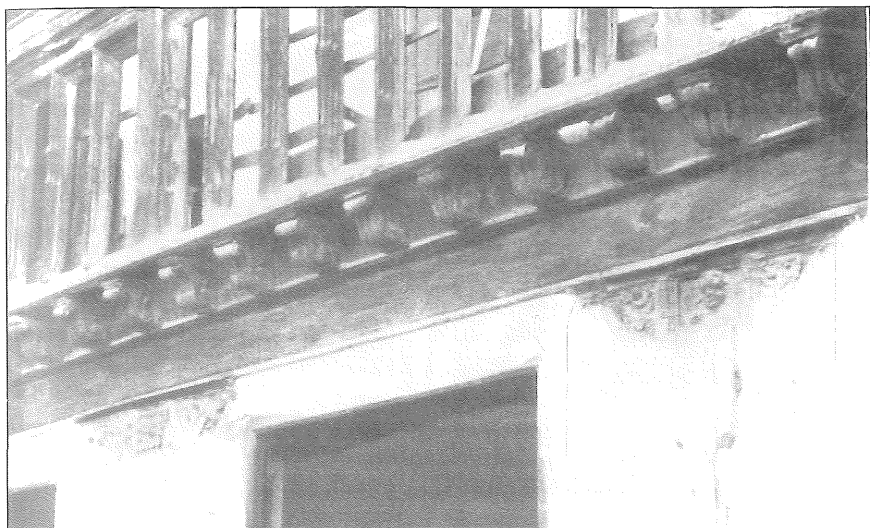
- | | | |
|--|--|--|
| <p>1. — Casa de los Infantes, y por otro nombre Palacio de Ceti-Meriem (calle de la Cárcel Baja, número 32).</p> <p>2. — Casa calle del Colegio Eclesiástico, número 2.</p> <p>3. — Casa calle de la Cárcel Baja, número 63.</p> <p>4. — Casa llamada «La Posadilla», en la calle del Buen-Rostro.</p> | <p>5. — Casa de Diego de Silos.</p> <p>6. — Casa de D. Juan Rubio, con restos de un techo labrado en yeso.</p> <p>7. — Edificio de la Inquisición.</p> <p>8. — Casa calle del Postigo de la Inquisición, número 17.</p> <p>9. — Casa calle del marqués de Falces, número 9.</p> <p>10. — Derrribos de Santa Paula.</p> | <p>11. — Casa solariega del marqués de Falces.</p> <p>12. — Casa calle de Azacayas, número 16.</p> <p>13. — Casa calle del Pozo de Santiago, número 16.</p> <p>14. — Casa calle del Cañuelo, con restos de un baño árabe.</p> <p>15. — Casa calle de Lecheros, con una portada de estilo grecorromano.</p> |
|--|--|--|

PLANO DE LA CASA DE LOS INFANTES, DESTRUÍDA PARA ABRIR LA GRAN VÍA

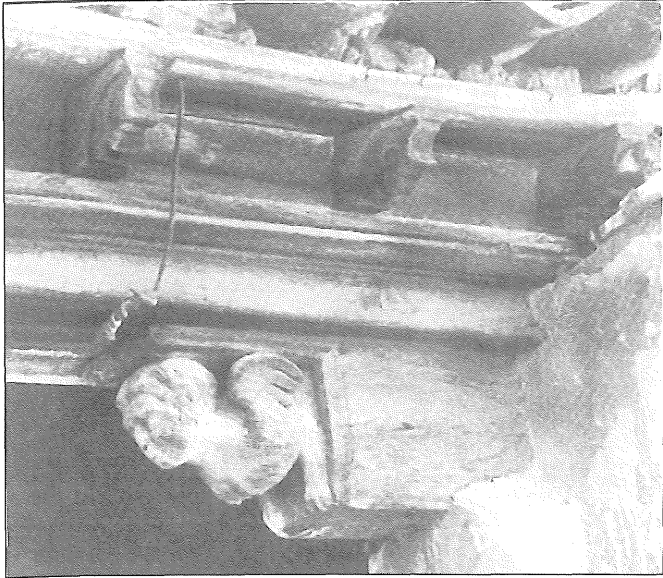


EXPLICACIÓN

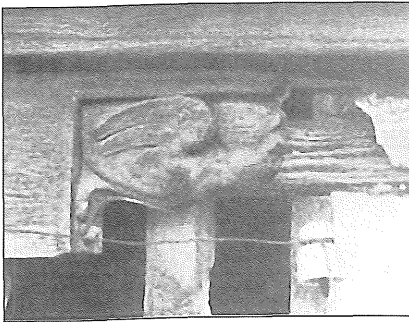
- A., A', a. Arcos árabes. — B., B', b., b'. Pórticos. — C. Alcobas. — D. Ventanas tapadas. — E. Salida al segundo patio.
 E' Ventana gemela del mirador. — F., f. Puerta del mirador. — X. Arco árabe del piso alto.



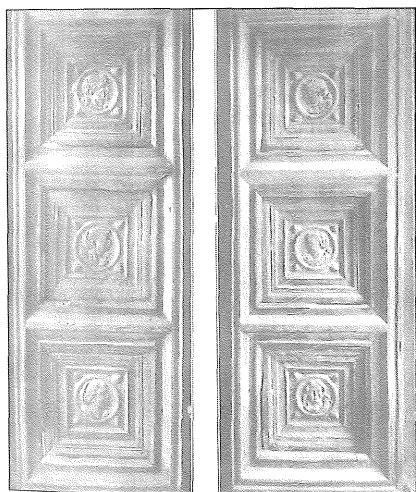
Granada. Casa derribada de la calle de Santa Escolástica. Detalle del patio.



Granada. Casa derribada de la calle de Santa Escolástica. Detalle del patio.



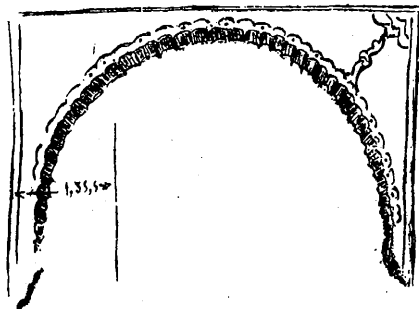
Granada. Casa derribada de la calle de Santa Escolástica. Zapatas del patio.



Granada. Casa derribada de la calle de Santa Escolástica. Hojas de puerta.



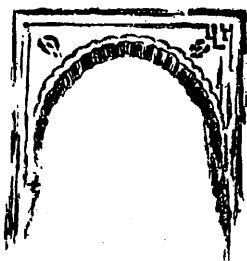
Granada. Puerta de la derribada iglesia de San Gil.



Arco del piso 2º



Estreñib del arco del patio.

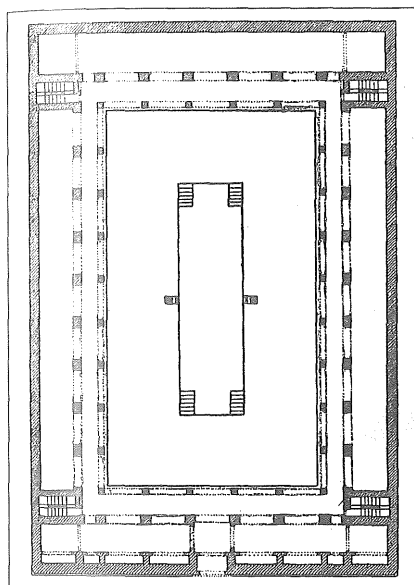


Arco del cenador.

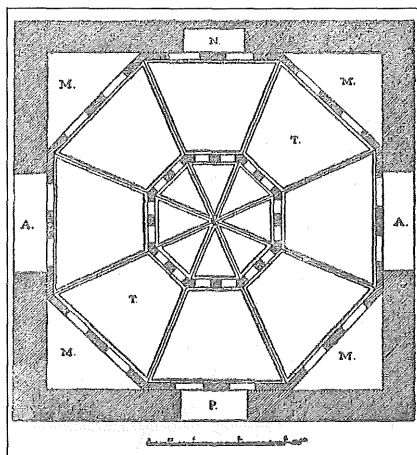


Enjuta del arco de la sala baja.

Detalles de la casa derribada para abrir la Gran Vía, de la calle Pozo de Santiago, número 16.



Granada. Planta del destruido hospital árabe.



Plano del oratorio árabe de la Madraza.

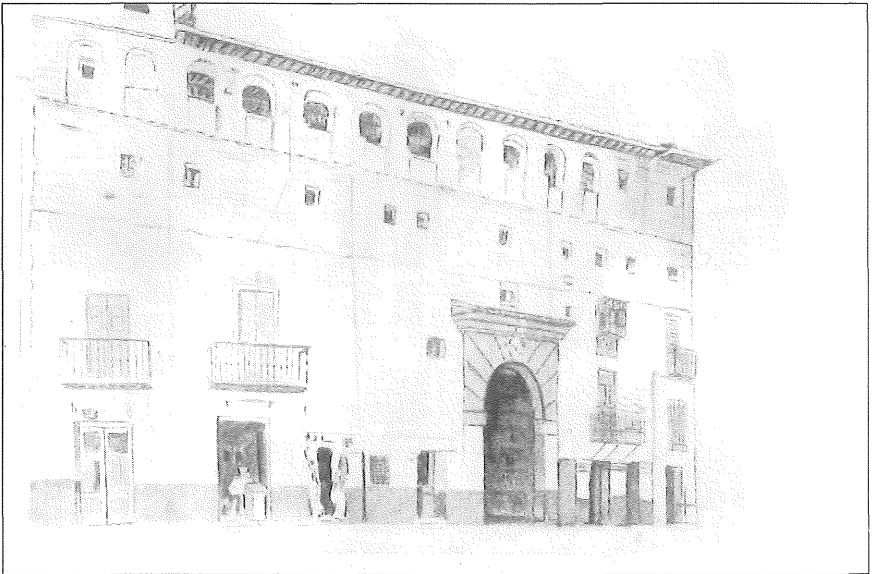
Explicación.: *N.*: Nicho del mirhab.—*M.*: Angulos de mocárabes.—*C.*: Cúpula estalactítica.—*V.*: Ventanas de la cúpula.—*T.*: Techo de artesonado.—*A.*: Ajimeces.—*P.*: Puerta.



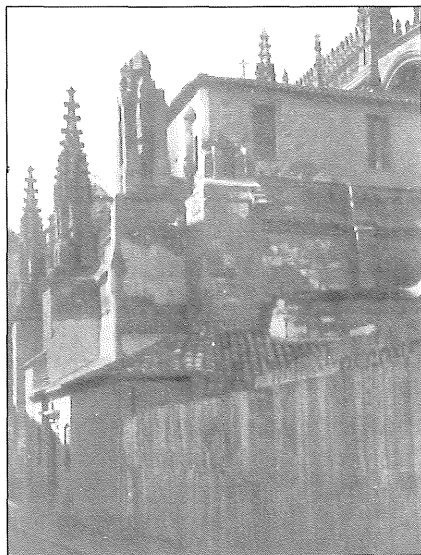
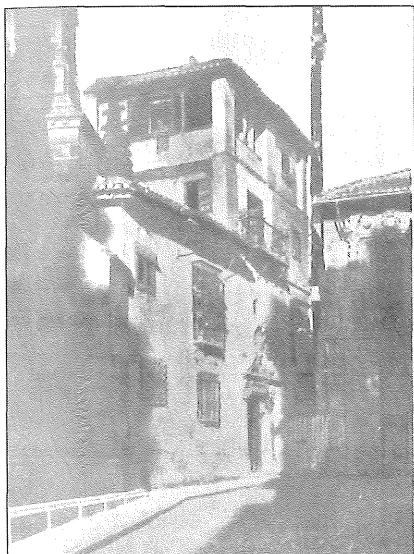
Granada. Puerta de Bibarrambra, según un dibujo de P. de Villa Amil.



Granada. Detalle de la puerta de San Gil.



Granada. Casa de los Infantes, derribada para la Gran Vía. Fachada de ingreso por la calle de la Cárcel Baja.



Granada. El derruido Colegio de San Fernando y su solar después del derribo.



Vista de Granada, según un grabado anterior a 1690.